

01. SACRAMENTO DEL BAUTISMO

El sacramento del Bautismo ya está profetizado por Ezequiel en el Antiguo Testamento (Ez 36,25-27): *“Los rociaré con agua pura que los purificará, de todas sus inmundicias los he de purificar, y les daré un corazón nuevo... Les infundiré mi Espíritu y haré que se conduzcan según mis preceptos”*. Aparece el agua, la purificación de pecados y el Espíritu Santo como elementos que se repiten en nuestro Bautismo.

Veamos ahora cuando Jesús instituye el Bautismo en Mt 28,16: *“Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”*.

También podemos leer Jn 3, 6 que se refiere al bautismo: *“El que no nazca de lo alto no puede ver el Reino de Dios... El que no nazca del agua y el Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Porque lo nacido de la carne es carne; lo nacido del Espíritu es espíritu”*.

Para comprender mejor los efectos del Bautismo leamos Rm 3,23: *“Todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados por el don de su gracia en virtud de la redención realizada en Cristo”*. En dos renglones Pablo nos resume toda la Historia de la Salvación: Pecado de la humanidad y Redención de Jesucristo.

Alguno preguntará cómo debemos entender eso de que todos pecaron. San Pablo se lo explica a los Romanos (5, 12 y 19): *“Por la desobediencia de un solo hombre (Adán) entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así a todos los hombres pasó. Y por la obediencia de un solo hombre, Cristo, todos serán constituidos justos”*. Notemos la importancia que tiene la obediencia o desobediencia a la voluntad de Dios.

“¿Qué tenemos que hacer entonces? -preguntaron los judíos a Pedro en Hch 2,37-38-. Pedro les contestó: Conviértanse y que cada uno de ustedes se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para perdón de sus pecados y recibirán el don del Espíritu Santo.

Notemos ahora la gran novedad, y la gran transformación que, según San Pablo, trae el Bautismo en nuestras vidas: *“Cuanto fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte... a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Rm 6,3-4).

San Juan nos habló de 'nuevo nacimiento' y San Pablo nos habla de 'vida nueva'. Y luego continúa: *"Porque si nos hemos hecho una misma cosa con Él por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él por una resurrección semejante a la suya"* (Rm 6,5-6).

En Mc 16,16 leemos: *"El que crea y se bautice, se salvará. El que se niegue a creer, se condenará"*. Y en la carta a Tito 3,5-6 leemos: *"Dios nos ha salvado con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo, nuestro Salvador"*.

Podemos resumir las enseñanzas del bautismo en estas cuatro afirmaciones:

- a) Definitivamente, el ser humano necesita una salvación. Este mundo está mal.
 - b) Esa salvación no la puede lograr el ser humano por sí mismo. Tiene que venir de arriba. Dios Padre envió a su Hijo y se hizo hombre en Jesús, para salvarnos.
 - c) El encuentro personal con Jesucristo tiene lugar por la fe, la conversión, y el Bautismo. El Bautismo nos une a la muerte y resurrección de Cristo.
 - d) Con el Bautismo comienza una vida nueva, que es participación en la vida divina.
- Los efectos del Bautismo son: Perdón de pecados, recibir el Espíritu Santo, hacernos hijos de Dios, pertenecer a la Iglesia de Jesucristo, heredar la Vida Eterna.

Un pasaje de la Iglesia primitiva nos ayuda a comprender la vida nueva que el Bautismo trae a nuestra existencia: En el siglo III, Cipriano de Cartago, escribió a su amigo Donato: "El mundo en el que vivimos es malo, Donato. Pero en medio de este mundo he descubierto a un grupo de personas santas y serenas. Son personas que han encontrado una felicidad que es mil veces más alegre que todos los placeres de nuestras vidas de pecadores. Estas personas son despreciadas y perseguidas, pero eso no les importa. Son cristianos, Donato, y yo soy uno de ellos".

Esta historia nos recuerda a San Pablo cuando dijo en Fil 3,8: *"Todo aquello por lo cual yo antes me afanaba, ahora lo considero basura con tal de ganar a Cristo"*. La incorporación a Cristo por el bautismo da lugar a un nuevo modo de vida.

En la Iglesia primitiva, dado que todavía no existían familias cristianas, el bautismo se administraba casi sólo a personas adultas. Recibían las catequesis de preparación llamadas Catecumenado, y en la fiesta de Pascua recibían en la misma ceremonia los tres sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

Hoy bautizamos niños si son hijos de creyentes, con la condición de que los papás y padrinos se comprometan a evangelizarlos cuando tengan la edad suficiente. Bautizamos bebés porque el bautismo es necesario para la salvación y, además, la salvación es un regalo (gratis); el bautismo es una medicina y un alimento. El único requisito es tener necesidad de salvación y de sanación y alimento espiritual.